

microfilm of sfb may 24 10:51:48 EDT 200

en la trampa

CAMINABA por San Martín, demorándose deliberadamente en las vitrinas como ellos, desconociendo que se le respaban el tren, le atroparon bajo las primeras luces llevándolo en una placida herida hacia el departamento de Peco en Guadalupe. De pronto, era inesperadamente Peco dominado por la aventura del dólar y el petróleo, Peco que, a punto de partir por Comodoro Rivadavia, se detuvo en la estación de los últimos hasta allí. En la estación el cortísimo trayecto por la Siete Jefes, antes de ser informado sobre los nuevos integrales, en tanto que, paralelamente, intentaban persuadirlo.

En sus casas rompen los muebles: Lo pensó, pero fue incapaz de responder así. En cambio ellos, aterrables y acosantes, lo deserraron sistemáticamente en un fuego tan absurdo como lleno de sentido. Lo sabían todo... y ya por ese entonces comenzaba, sin el sospecharlo, a cobrar forma su visión apocalíptica.

Observaba la sonrisa de Serrat y, si no hubiese levantado la cabeza en ese instante, justo cuando pasaban, no los habría visto, pero sucedió que recordó a Irene que le había telefonado un poco más de una hora antes diciéndole que hiciera tiempo, y, cuando alzó la mirada, todavía pensando en el long play, vio a Velderman en el volante del Citroën junto a Ricera, acompañados por Lila y el pintor Ernesto. Todo se inició allí.

Allí estubo el origen de toda por-
que Valdemar, a su vez, lo vio des-
plazarse en plena luz, sacó una ma-
no hacia arriba llamándolo, mientras
frenaba cerca del cordón de la cere-
da, a dos metros de él que al identi-
ficarlo, casi instantáneamente, conjetu-
ra en qué andaba.

lrena esperó, esperó y esperó. To-
de la noche esperó... hasta caer po-
strada de rabia y lágrimas en la peque-
ña cama de su cuarto, con centenas
abiertas a las estrellas, sus incóncorables
computadoras de siempre en su intermi-
noble soledad de siempre y su perse-
o jardín que no llegaba. Lo llamó
temprano, apenas iniciada la mañana
y desde su soledad definitiva hecha
de arena y perla y en parte algo de
ciclón le habló al viento del otro lado
de la línea descubierta.
Se venía incumplido, el rencor acorral-
do en sus frutas intactas y maduras, re-
mujer desesperadamente fuego poro-
nada.

Inútil había sido toda tentativa de evasión. Lo conocían sobradamente. Cuando pretendió que se ponían de acuerdo al corriente del compromiso, de la palabra empeñada, se le rieron en la cara y lo llamaron a coro esquinástico incorregible. Y a fuerza de empujones, entre rías y cargadas alusivas a cargo de Valdemar y Ricera, lo metie-

ron en el Cároen. El prosiguló protestando panamense.

La llamada urgente de Irene más felina que nunca se produjo al otro día. Le comunicó, comunicativa como nunca, que no quería verla nunca, nunca más en su vida y colgó. El, mediatíficamente, pensó en Ripero, en Lila y en otros, "la tribu" como decían ellos. "Todo esfuerzo embrutece, se hulle relacionado con la ciudad marmota y la historia de su relojes desperadores. No tenés que abrirte de now, otros" le había dicho Valdemar, con

A media cuadra del departamento de Páco, diciéndole que iban en busca de Valpardi y su guitarra, lo hicieron bajar con Lila. Allí la miró con atención por primera vez. Hasta ese momento la había visto desde lejos, sentada en el auto de Valdemar, en alguna que otra salida de bur o gournachos sobre alfombra en los aparcaderos encuentros. Se acordaba que permanecía, tal como era, disponible por todas las posibilidades. Se sorprendió diciéndose placuemperefecto idiota, por el simple hecho de no haberla considerado hasta ese entonces. Allí mientras caminaba a su lado, pudo casi sentir su formas ágiles balanceándose al ritmo de la luz nocturna y apreciar el brillo de su piel y su pelo.

Permanecieron separados de las
estantes esa noche. Juntos bajo la
sempiterna que dominaba uno
de los rincones, dialogando en voz muy
baja, sintiendo cada uno la proxi-
midad secreta del otro, quizás ambos
entonces intuyendo la necesidad de
agradar sin imponerse. Se trataba de
crear un nuevo jano, otro diólcoro o
un simple cíclope distinto, lo presen-
taron, no en caso eran dos y de signos
incongruentes.

De inmediato supo que estaba frente a una naturaleza muy inquieta, frente a un ser que, exigiéndolo al máximo, parecía encarnar una combinación insólita de solitud y desafío. Era así porque en las suaves y ondulantes líneas de su cuerpo había penúlas de sol sediento, revoloteos de ardoras nubes y un vendor salaje y tímido de gacela en acecha que, como una oscura, remota potencia, pugna por convertirse.

Siguó una cita, por la noche, en domingo de excesiva humedad que predominaba lluvia. El con su traje de lino blanco y ella con la cara sin pintar, falda beige y blusa con gran escote en ve que primera lo puso muy meritorio, tranquilizándolo a después cuando hubo mayor intimidad y...

La esperaba en la esquina de la
fabrica de artefactos eléctricos donde
ella trabajaba y no podía evitar mirarla
venir hacia él con su andar ele-
gante, las manos afiladas y esa particu-
lar sonrisa resplandeciente a flor de labios.

[illegible]

de mujer conocedora del capital de su gracia y del resplandeciente equilibrio de sus líneas precisas. Se adorna plástica en sus ojos: cámara Kodak que la fotografiaba con morosidad increíble y no lo podía captar, no, no lo podía.

... la noche parecía dilatarse... y la proximidad de los cuerpos le otorgó a ese tiempo una fascinación y también la magia y el encanto de la imaginación, la tremenda fuerza del deseo. Y así, los días, con un elucubrante mar de mariposas electrificadas bajo sus pieles, dieron cuer a la noche sobre la ciudad y con ella una locotona fino como un polvo muy leve y penetrante, ambos recíprocamente atraídos, como si fueran el viento del Puente Colgante mientras el viento silbaba los trala mista del otro lado.

Cuando se enteró la tribu impuso festejo en la azotea de Paco, ya ausente en Comodoro, con abundante Farfura etiqueta negra. Se hizo un pozo, todos pusieron solidariamente y trascendiéndolo, más tarde, que los amigos de

la oficina contribuyeron con un presente inesperado y un pequeño préstamo para la luna de miel en Mar del Plata porque Lila se lo pidió y él no conocía.

Todavía recuerda el rayo de celos

que lo todo y lo obligó a no dudar
propinas al hombre que esperó unas
segundos para después irse con el ro-
tario serio y los ojos desconcertados.
Había sorprendido la súbita mirada del
conserje, como de erotomaníaco, posán-
dose en las piernas de Lila, en el
instante en que entraban en la habi-
tación del residenciu.

Tiempo después colocó a su Sauter-
re la Fe de la Veracruz, a la oficina, y
a través de los días, se encontró con
gente conocida, a los que le rechazó,
¡ah su fúndica inencontrable!

Acabo de despertarse. Que el ti-

hugo ra

mo monótono del reloj vienda cent
otro día por la claraboya. Otro día
más que lo obliga a levantarse, a vol
cer para parar la campanilla históric
a buscar las zapatillas de cuero en la
penumbra, a prender la luz del baño
a ir hasta el espejo y ver la mirin
cara de sueño. Otro día que lo oblig
ga a volver a la rutina del trabajo, i
cer la nostalgia del niño postergado
en esos días.

Entonces deja de mirar "su rostro" (que sólo él conoce) ese rostro triste y como le pide el hombre de mañana y bucea con la oreja el bautismo del agua haciendo girar el grifo. Se sabe que es mejor que el agua, cada vez más fresca, caiga sobre su cuerpo, sobre todo su piel, y que la tensa que la litiene y perfumada espumosa del jabón lo vaya cubriendo lento, muy lento, lentamente. Sí, el olor de la

crema mentolada antes y el perfume del jabón ahora son mejor que la monotonía cruel de la oficina y su mujer que duerme en la cama un poco chica, ya ciega para los dos, mejor que esa pieza húmeda, siempre sucia por el resaca de la mañana.

Y plena que hubiera sido me-
for una mujer ordenada, pequeña y
silenciosa y no como la mujer esa que
ha dejado durmiendo en la cama, pe-
ro ya es demasiado tarde.

Ante de tres la cue durmiendo.
(candando cuetos es muy probable que
la ~~estancia~~ durmiendo). Cierra la
puerta con cuidado. Comienza por
angosto paillito y sale a la calle. No
es dos cuadras y espere. Luego muer-
te al finísimo, boca below, como es pe-
riculoso que le ofrezca un millo y se
sienta cómodamente. Mira, a través de
la ventana, la ciudad amaneciendo, el
primer sol a lo lejos, después cuantos
el diario sus ojos llenos del color de
la mañana. Por último lo despliega,
busca la página de deportes y lee.
Otro cue Unión en su nivel de medi-
ocidad.

[illegible][illegible]

De ella, en lugar a dudas, surge una evidente diferenciación de los procederes muy bien determinados en el hombre argentino, que aflora, por una parte frente al panorama de la metrópoli, a su aspecto y su problemática ciudadana, y por otra, con todas las características del ambiente de provincia, que por supuesto lo hallamos exteriorizado en la situación estética.

La naturaleza entorpeció la existencia de marcas que señalen la producción literaria de un lugar con respecto

a otro, puesto que el latir del ámbito circundante no responde en ambos a una misma idóica y asoma en cada uno, con un conjunto de caracteres de diversos órdenes que imprimen un hábito definitorio.

[illegible]

En otras épocas, la distancia, el desconocimiento, la falta de comunicación, era el factor aislante que no permitía al escritor otra alternativa que la de asumir exclusivamente la problemática emergente del silo en que vivía y sus locales motivaciones. Un ejemplo innegable de esto es el cuento "El viento que menea la planta de maíz", de Mateo Boez, publicado en forma de un cuento regionalista, con todos los elementos que hacen a la representatividad de lo interior en el sentido geográfico-humano. Roberto Arlt, en Buenos Aires, introdujo el expresionismo en la literatura argentina. Pero esto, como ya se dijo, era antes, cuando el habitante del interior veía con claridad, en su mundo, mantenerse una notable y triste inconciencia. Pero hoy, en un mundo en

trasladado a la actualidad, al m
y a la verdad que no puede ser
gentino, en el presente, salvo ex
do en forma exhaustiva y compe

[illegible]

Para EL LITORAL

...ento que nos interesa
negada. El escritor, re-
sponsable, está
perfectamente por am-
que se vive, los cam-
todo la problemática
o. Recibe además, sin
le, la correspondien-

[illegible]

no obtenidos siempre
unider común, al hom
e los esos a los esp
en oportunidades o
en los que existen i
nales para la partici
distintas zonas o regi
o con tem
d en el mundo a la

...os escritores del interior
...eración en el máximo
...a raras y bonitas es
...ugar de prisen y tre
...ante porque desde la
...e, la lucha infinita
...ditoriales de imperio
...to en la campaña. El
...e la temática, la que
...a, la que el gobierno
...o hallado fácilmente
...pero podemos asegurar
...el interior está en co
...ra con un tipo real
...de la creación y
...tura de un pueblo.

En ciertas defensas por
...ritor del interior, en
...os defensas, califican
...tan mentado como
...vincia. Este tipo, an
...a y educación la exis
...ente semejantes, per
...inculcan, que podr
...sientos chamuscados,
...altar lo básico, la va